



Escribidor:
ALFREDO RONDÓN
(Azángaro, Puno, 1939)



EDICIÓN DE IMÁGENES DE INTERNET.

CAMBIO SUSTANCIAL (PARTE I)

Fido, alumno de escuela fiscal haciendo parte de un grupo de escolares “primariosos”, participó en una protesta estudiantil, podría considerarse como única en los anales de la educación peruana, por tratarse de niños de primaria con no más de 10 años en promedio, y en una época en que jamás podría imaginarse a escolares de ese nivel reivindicar un trato adecuado, en un distrito de la alejada Provincia altiplánica de Azángaro, Puno.

Si bien a nivel nacional, se registra la participación de estudiantes de secundaria en movimientos políticos de mayor envergadura, como el Independencia de Arequipa, en la revolución del año 50, contra la dictadura de ese entonces de Manuel Apolinario Odría, el glorioso Guadalupe de Lima, militarizado por esa dictadura, el San Carlos de Puno, CNI de Iquitos, San José de Chiclayo, Cienciano del Cusco, donde sus estudiantes alguna vez salieron a las calles a protestar por justas razones o por otras.

Nosotros, pequeños, sin instigación política alguna, pero enfadados por lo que considerábamos abuso y maltrato por el director de la Escuela Fiscal No. 851, quien en los paseos hacia el Puente Viejo sobre el río del mismo nombre de la ciudad, nos hacía recoger y llevar en bolsas, desde un cerro aledaño, una tierra rojiza, que se asemejaba al color de ladrillos molidos, trasladándola a los terrenos que había al interior de la escuela y apisonarla en las dos canchas de tenis que se estaban instalando.

Tener canchas de tenis en un pueblo altiplánico, ubicado a los 4,000 metros de altura, allá por los años 40 del siglo pasado, siempre me pareció algo inaudito, tal vez vestigios de la influencia inglesa, pero destacable por el interés de sus pobladores, ya que en los juegos participaban todos los que de alguna forma podían comprar unas raquetas y pelotas de la afamada marca “Wilson”, y practicar un deporte siempre visto como de élite. Pero este no es el tema. Lo que motivó nuestra protesta ante el Inspector de educación, señor Jorge Gutiérrez Chávez, hombre bajo, de hombros anchos, cabello frisado, engominado, con rostro de burócrata, eran los privilegios de que gozaba el hijo del director de la escuela, nuestro compañerito y buen amigo, Guido, a quien ninguna de esas tareas extras se le encargaba.

ESTA HISTORIA CONTINUARÁ LA SIGUIENTE SEMANA...